

Acerca del objeto de la pulsión

Abel Langer

Si la pulsión no tiene objeto, el objeto del deseo será oscuro e inalcanzable.

«Nuestros contemporáneos han llegado a tal punto en el dominio de las fuerzas elementales, que con su ayuda les sería fácil exterminarse mutuamente hasta el último hombre. Bien lo saben, y de ahí buena parte de su presente agitación, de su infelicidad y su angustia».

Sigmund Freud

«El malestar en la cultura» (1930)¹

I. Acerca de la elaboración freudiana del concepto de pulsión

I) En un primer acercamiento a la elaboración del concepto de pulsión encontramos que en 1895, en el trabajo «Proyecto de una psicología para neurólogos»,² Freud plantea y establece la diferencia entre «excitación endógena» y «excitación exógena» equivaliendo ésta al estímulo externo, diferenciándola de la endógena y correspondiendo luego ésta a lo que denominará posteriormente Trieb (*).

Es en el «Proyecto de una Psicología...» donde Freud habla de prematuración y desamparo que provoca un llamado al otro que inaugura su primer experiencia de satisfacción y que provocará la rememoración alucinatoria como huella imperecedera. Esta huella mélica-desiderativa es en sí misma objeto del deseo y condena al organismo a la desadaptación desde el inicio dando lugar al surgimiento de la «Realidad Psíquica» freudiana que necesita, en la estructura, del objeto perdido del deseo como condición de posibilidad.

Es la huella amnésica originaria, primordial, que en sí misma, en tanto huella es objeto del deseo: «deseo inconsciente que es eterno» dirá Freud.

II) Freud plantea en los «Tres ensayos sobre teoría sexual» (1905)³ que «la libido es una expresión de la pulsión sexual» y es precisamente en «Tres ensayos...» donde usa con amplitud la palabra *Trieb*; en sus anteriores trabajos Freud la había utilizado en pocas oportunidades. Freud menciona el *Trieb* como «pulsión sexual». Es en el primer ensayo, denominado «El Fetichismo», donde denomina a éste la perversión sexual por antonomasia planteándose la pregunta: ¿cómo es que hay sujetos que se las arreglan mejor con un trapo que con una persona? ¿Cómo pueden alcanzar el orgasmo con un objeto banal, un trapo, etc., pero siempre y cuando el objeto cumpla ciertas y determinadas condiciones? A lo que Freud responde:

a) Que no es cierto que en la vida infantil no hay sexualidad.

b) Que la relación que une al Sujeto con sus objetos sexuales no es tan fuerte, es una relación lábil, que el objeto es lo que más puede variar.

c) Que el fin buscado puede ser otro y distinto que el coito llamado «normal».

Por lo tanto, Freud no expulsa a las perversiones de la elaboración teórica acerca del psiquismo humano (hasta ese momento eran explicadas como consecuencia de problemas genéticos u orgánicos) y le otorga un estatuto y racionalidad a las mismas. Afirma que el niño es un «perverso polimorfo».

III) En «Acciones obsesivas y prácticas religiosas» (1907)⁴, Freud habla de *Triebungen* que podríamos traducir por «mociones pulsionales».

IV) «Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicógenas de la visión» (1910)⁵, introduce el conflicto entre pulsiones yóicas versus libído o pulsión sexual. A las primeras corresponderían las pulsiones de autoconservación y la función represora. A este planteo dualista de las pulsiones, Freud va a suscribir durante toda su vida, más allá de los cambios conceptuales que introduzca.

V) En «Pulsiones y destinos de la pulsión» (1915)⁶, Freud diferencia el estímulo como una fuerza que opera de un solo golpe, de la pulsión que actúa como una fuerza constante. Dice Freud que la pulsión sería un «concepto fronterizo entre lo anímico y lo somático»...«como un representante (repräsentant) psíquico de los estímulos que provienen del interior del cuerpo y alcanzan el alma, como una medida de la exigencia de trabajo que le es impuesta a lo anímico a consecuencia de su trabazón con lo corporal»; por lo tanto nos dice que: a) El estímulo pulsional proviene del interior del propio cuerpo, b) Actúa como una fuerza constante. Por lo tanto establece cuatro conceptos que acompañan al concepto de pulsión: esfuerzo, meta, objeto y fuente de la pulsión.

Para este trabajo abordaremos sólo el concepto de objeto (Objekt): es aquello en o por lo cual puede la pulsión alcanzar su meta. Es lo más variable, no está enlazado originariamente con ella sino que se le coordina sólo a consecuencia de alcanzar su satisfacción. No necesariamente es un objeto ajeno, también puede ser una parte del propio cuerpo. Por lo tanto el objeto es separable del sujeto, cae en el campo del otro, pero la pulsión aparece, insiste como la demanda de algún objeto.

El objeto de la pulsión es aquello en lo cual y mediante lo cual éste busca alcanzar su fin, es decir, cierto tipo de satisfacción: puede tratarse de una persona o de un objeto parcial, de un objeto real o de un objeto fantaseado. Vemos como en la serie pulsional, el otro, el objeto de la satisfacción es tomado como su apoyo. En lo referente al objeto pulsional, Freud hablará de contingencia o de fijación pero nunca de elección y nombra cuatro objetos pulsionales: oral, anal, escópico, invocante.

VI) En «Más allá del principio del placer» (1920)⁷, Freud modifica su concepción dualista de las pulsiones. Ya el conflicto no será entre pulsiones yoicas o de autoconservación y pulsiones sexuales, sino que introduce el concepto de «pulsión de muerte» y reelabora su teoría en base al concepto anterior, al de repetición y al conflicto entre pulsiones de vida y de muerte.

II. Objeto de la pulsión y el estatuto de la falta en Freud

I) Para el psicoanálisis el concepto de pérdida constituye el núcleo central en la constitución del psiquismo humano, dado que nombra la distancia que media entre instinto (animal) y pulsión y marca la radicalidad estructurante de la diferencia entre objeto de la satisfacción y objeto del deseo, estatuyendo a la pulsión como lo que signa el deslinde entre el sujeto del significativo y el mundo animal.

II) El objeto de la pulsión no está determinado de antemano, mostrando la labilidad del mismo. Por lo tanto el destino de la pulsión es no tener un objeto determinado de antemano y en consecuencia **su destino es no tener ni objeto ni destino**, es decir que no tiene ni destinatario ni punto de arribo y es el sujeto quien intenta encontrar al objeto a través de las vicisitudes de su deseo. Objeto siempre evanescente, inubicable, oscuro. Es a partir de esta «condición de estructura», sustentada por y desde Freud, que el sujeto no quiere saber. ¿Qué es lo que el sujeto no quiere saber?: que no hay saber sobre el objeto de la pulsión, es decir que **«El sujeto no quiere saber que no hay saber que garantice un Saber sobre el objeto»⁸**.

III) La **prematuración** (nacimiento anticipado que implica la falta de una completa maduración neurológica y la indefensión del animal humano) exige, promueve y propicia (nuevamente condición de estructura) la erogenización del cuerpo en un «mal lugar», (a través de la madre o quien cumpla la función materna). Cuando hacemos referencia al «mal lugar» afirmamos que éste se refiere a un lugar necesario, imprescindible y equivocado a la vez, es el lugar del equívoco por excelencia, es la grieta por donde se filtrará el juego del equívoco significativo y por donde irrumpe la palabra con su valor metafórico a la vez que la imposibilidad de nombrarlo todo. (Por lo tanto el orden de la castración ya está, previamente, inscripto en el lenguaje que recibirá a un sujeto).

IV) Entonces el orden de la falta y del equívoco está instalado en el lenguaje, mas aún, es la esencia misma del lenguaje.

Es decir: no solamente que el lenguaje es la causa de la perdición del objeto que nunca estuvo, sino que en el lenguaje está instalada la falta que marcará al sujeto con su falta y al mismo tiempo que el lenguaje pierde al objeto, al perder a éste es la causa de la perdición del sujeto. Por esta razón se lo denomina sujeto del lenguaje: por estar inmerso en él, perdido en él y sujetado a él y por él.

V) «**Mal lugar**» que debe cumplir «una madre», no importa el sexo que se le adjudique a ésta, función materna necesaria e irremplazable, y problema que nos dice de la imposibilidad de un «buen lugar» moral, para que suceda la necesidad: erogenización de un cuerpo. Esto implica que la función se debe cumplir por los bordes del mismo (epidermis) y por los bordes de sus agujeros (labios, ano, orejas) para luego, vía interdicción paterna, desde el interior de la estructura edípica de la madre o de su subrogado, perder irremediamente el objeto de amor ya perdido en la estructura del lenguaje.

Aquí podemos hablar de la relación dialéctica de pérdida y *aufhebung* como consecuencia de haber sido previamente nombrado (simbolizado) y, por lo tanto, producto del deseo de madre. El puro cuerpo es un resto que se pierde desde ésta para pasar a ser desde ese momento inaugural cuerpo erógeno - sujeto de la pulsión. (Ya nombrado desde el deseo inconsciente de una madre).

VI) Digo *aufhebung*, palabra clave que corresponde al lenguaje de Hegel y recuperada por Freud, al decir de Hyppolite⁹⁻¹⁰; porque en quien cumple la función materna se deberá realizar la misma operación psíquica que deberá efectuar el sujeto como momento inaugural de su psiquismo: operación de expulsión (*Auttossung*) de aquello que considerará «lo malo» para conservar «lo bueno» (primer intento de separación del sujeto y el mundo, de un interior y el mundo externo) que decide míticamente la inauguración de la represión primaria (*ür-verdrangung*) para que luego se instaure el sujeto del inconsciente donde la represión propiamente dicha es levantada a condición de conservar lo reprimido (momento de la *aufhebung* freudiana). En lo que nos ocupa, una madre deberá eyectar (*auttosung*) al exterior el «puro cuerpo que ella generó para, vía deseo

inconciente por darle un hijo a quien la nominó (Nombre del Padre), reprimir el enunciado de su deseo y, levantando su represión mientras se conserva lo reprimido (forma de funcionamiento de la *aufhebung*)¹⁰ darle a un hijo un lugar en su deseo, imaginarizándolo, simbolizándolo y nominando a un padre para éste. (Instaurándolo en la cadena generacional vía Nombre del Padre).

VII) Función de corte que se encuentra en la estructura del lenguaje y que se encarna en quien o quienes cumplen la función materna y la transmisión del Nombre del Padre. Recordemos que toda la obra freudiana es una reflexión acerca del padre y un intento siempre renovado de pensar qué estatuto teórico otorgarle al padre en la cultura y en la historia de ésta. Por lo tanto Freud reflexiona sobre el lenguaje, los efectos de éste y articula la estructura del sujeto en función de la nominación instalada en el lenguaje.

VIII) Este desfasaje esencial-constitutivo sumerge al animal humano en la estructura simbólica que lo precede; red en la que quedará atrapado y se jugará su destino, sujeto-destino del equívoco del lenguaje que lo traicionará al nombrarlo (traición interna a la estructura del lenguaje humano) inaugurando el orden de la falta que lo marcará para navegar, de ahí y para siempre en las tormentosas aguas de la lengua y sus tropos así como en el desencanto por la ausencia de objeto que dé satisfacción a su demanda.

IX) Freud establece, por lo tanto, la diferencia radical y absoluta entre instinto y pulsión, en uno objeto, circuito y satisfacción prefijado por la especie, en el otro por la falta de objeto originario que da como resultado la búsqueda de objetos señuelos sustitutos y la no garantía del objeto que satisfaga la pulsión.

X) Lo real del objeto, **la Cosa (das Ding)** es siempre absolutamente inabordable, siendo mordida por lo que denominamos los registros simbólico e imaginario y originando la búsqueda insaciable del objeto, siempre sustituto de lo que nunca estuvo (sustitución metonímica del objeto) y que aunque la consideramos perdida, nos corroe la posibilidad de un encuentro que nos «satisfaga».

XI) El concepto de **Falta** tiene un estatuto privilegiado en la teoría psicoanalítica que se corresponde a los conceptos de pérdida, falo y castración. El «**resguardo de la falta**»* es la condición necesaria para la circulación del deseo, pérdida originaria imposible de re-llenar a riesgo de perder la condición humana.

XII) El «**mal lugar**» estructuralmente necesario de la erogenización del sujeto abre la cuestión de pensar la ética del psicoanálisis puesto que precisamente el deslizamiento que propicia la clínica psicoanalítica es el de analizar en el sujeto la relación imaginaria con su primer objeto de amor: objeto imposible de reencontrar que opone la necesidad del «mal lugar, desde lo moral», a la caída de la dimensión imaginaria como condición ética de la labor psicoanalítica. Oposición irreductible que denuncia «la moral de las buenas costumbres» a la Ética de la Cosa que enuncia el psicoanálisis desde Freud. Jaques Lacan denomina a esta operación «Elevar el objeto a la dignidad de la Cosa».

XIII) Lo que el sujeto reprime es lo sexual sólo en tanto la pulsión carece de objeto dado de antemano. Por lo tanto: no hay saber del objeto que la pulsión podría determinar y al mismo tiempo, potenciando la cualidad del enigma, la pulsión no facilita la determinación del objeto. A partir del enunciado precedente la sexualidad, lo sexual (usando el artículo indeterminado que nos permite hablar de la indeterminación constitutiva de la sexualidad humana), sostenemos que es un enigma para el sujeto y paradigma y motor de su vida, por los múltiples interrogantes que le plantea las vicisitudes de su deseo.

Por lo afirmado anteriormente, el sujeto está condenado de antemano a un perpetuo fracaso dado que se encuentra con que no quiere saber que no hay saber sobre el objeto de la pulsión pero a su vez que ésta –la pulsión– no facilita la determinación del objeto y que el objeto siempre es fallido.

Bibliografía específica

¹ Freud, Sigmund: «El malestar en la cultura». Santiago Rueda Editor, Vol. XIX, pág. 90. Bs. As. 1955. Traducción del alemán, prólogo y notas Ludovico Rosenthal

² Freud, Sigmund: «Proyecto de una psicología para neurólogos». Santiago Rueda Editor, Vol. XXII, págs. 373-476. Bs. As. 1956. Traducción Ludovico Rosenthal.

³ Freud, Sigmund: «Tres ensayos sobre teoría sexual». Santiago Rueda Editor, Vol. II, págs. 7-106. Bs. As. 1952. Traducción Luis López-Ballesteros.

⁴ Freud, Sigmund «Los actos obsesivos y las prácticas religiosas». Ed. Biblioteca Nueva, Vol. I, pág. 956. Madrid, 1948. Traducción Luis López-Ballesteros.

⁵ Freud, Sigmund: «Concepto psicoanalítico de las perturbaciones psicógenas de la visión». Santiago Rueda Editor. Vol. XIII, págs. 151-57. Bs. As. 1953. Trad. Luis López-Ballesteros.

⁶ Freud, Sigmund: «Pulsiones y destinos de pulsión». Amorrortu Editores. Vol. XIV. Bs. As. 1979. Trad. José Luis Etcheverry.

Freud Sigmund: «Instintos y sus destinos» Editorial B. Nueva. Vol. I. Madrid 1948. Trad. Luis López-Ballesteros.

⁷ Freud Sigmund: «Más allá del principio del placer». Editorial Biblioteca Nueva. Vol. I. 1948. Págs. D) 89-III7. Trad. Luis López-Ballesteros.

⁸ Masotta, Oscar: «Lecciones de introducción al psicoanálisis». Editorial Gedisa. Bs. As 1985. Pág. 29.

⁹ Freud Sigmund: «La Negación». Ed Biblioteca Nueva. Madrid. 1948 Vol. I, pág. 1134. Trad. Luis López-Ballesteros.

¹⁰ Hyppolite, Jean: «Comentario hablado sobre la Verneinung de Freud» en *Escritos* 2 de Jacques Lacan. Siglo XXI Editores. Argentina. Bs. As. 1976.

Bibliografía general

- Lacan, Jacques: «Los cuatros conceptos fundamentales del psicoanálisis». Seminario XI. Texto establecido por J.A. Miller. Barral Editores. Trad. Francisco Monge. España, 1977.

- Lacan, Jacques: El estadio del espejo como formador de la función del yo tal como se nos revela en la experiencia psicoanalítica en «Lectura estructuralista de Freud». Siglo XXI Editores S.A. México 1977.

- Masotta, Oscar: «Lecciones de Introducción al psicoanálisis». Volumen 1: «El resguardo de la falta». Gedisa Editorial. Bs. As. 1985.

Notas

^(*) *Pulsión en la traducción al castellano, aunque en la traducción de López y Ballesteros use éste la palabra instinto para traducir indistintamente la palabra instinto o trieb, por ejemplo: «Instintos y sus destinos» de «Trieb und triebsschicksale» mientras José Luis Echeverry traducirá: «Pulsiones y destinos de pulsión». A su vez la edición inglesa de Strachey continuó traduciendo instinto por las palabras alemanas instinto o Trieb.*

* «...pensando, vía significante, tanto en el *Sorge* heideggeriano como en el significado habitual en España de la palabra 'resguardo': boleta de pago, testimonio de inscripción, papel que es prueba». Massota, Oscar. Lecciones de introducción al psicoanálisis. Edit. Gedisa Bs. As. 1985. Pág. 16.